

EL DIARIO MONTAÑÉS
Viernes, 01.02.19 N°452

SOTILEZA

**FERNANDO
CALDERÓN**

**UN ARTISTA
PREOCUPADO**

**POR LO
CÓSMICO**



**UN ÁNGEL DE
OTRO MUNDO**

Un singular proyecto pretende reunir las huellas 'extraterrestres' del titánico y heterodoxo muralista santanderino

**POR JAVIER SIERRA
Y GUILLERMO BALBONA**

Los herederos de la Fundación Anomalía retoman un proyecto para albergar en Santander la última etapa creativa de Fernando Calderón y su iconografía singular

**REPORTAJE
PROYECTO**

JAVIER SIERRA
Escritor. Ganador del Premio Planeta



Quizá el primer asomo de conciencia que tuvo el ser humano llegó una noche de invierno de hace cien mil años, cuando uno de nuestros remotos antepasados levantó aterido la vista al cielo y se dio cuenta del soberbio espectáculo que gravitaba sobre su cabeza. Había visto mil veces las estrellas... pero no las había mirado jamás con los 'ojos del poeta'. En aquel Paleolítico inmediatamente anterior a la domesticación del fuego semejante visión lo transformó para siempre.

Y nos mutó como especie. Tiempo después, uno de los tataranietos de aquel hombre grabó en hueso las primeras anotaciones rudimentarias de las fases de la Luna. Son las que descubrió Alexander Marshak en una costilla plana de apenas once centímetros de largo desenterrada en 1965 en una cueva pintada de la Dordoña. Y al poco, con la ayuda de las nacientes antorchas, llegaron sus primeras incursiones al corazón de esa otra noche, eterna, que habitaba las cavernas vecinas. En ellas, de eso ya hay pocas dudas, se inventó el arte parietal rupestre. Los bisontes, caballos, elefantes o leonas, además de representar a los animales que daban sustento a aquellas comunidades, se convirtieron también en tótems sagrados, quien sabe si representando –como sospecha la historiadora y escultora onubense Martín Cano-Abreu-

Fernando Calderón en plena creación... :: R. ALONSO



FERNANDO CALDERÓN

LA CULTURA

no solo a los animales en sí sino también las siluetas que aquellos primeros 'poetas' creyeron adivinar entre las estrellas. Acababa de nacer –así, casi sin darnos cuenta– la mitología. Y con ella una astrología que tardaría milenios en desembocar en la moderna astronomía.

Este precipitado viaje imaginario del misterio al mito, y de éste a la ciencia, viene a cuento por un proyecto que, en silencio, lleva ya cierto tiempo gestándose en Santander y creo que, de consolidarse, contribuirá a que ésta ascienda en el escalafón de las ciudades culturales de España donde, según el Observatorio de Cultura de la Fundación Contemporánea, hoy ocupa el octavo lugar.

Aquí, en las tierras preñadas de trazos rupestres que descubrió Sanz de Sautuola, vivió hasta hace solo tres lustros un artista preocupado por lo cósmico que alcanzó la consideración de universal. Me refiero al insigne muralista Fernando Calderón (1928-

2003). Hermano mayor de una saga de conocidos intelectuales, Fernando gozó del aplauso de contemporáneos suyos como Picasso, Zuloaga o Cocteau. Sus obras aún se admiran en enclaves como el

El artista cántabro, más allá de los pinceles, vivió apasionado por el misterio de los 'platillos volantes'

Museo Nacional de Antropología de México o el panteón de los Duques de Alba en Loeches. Aunque a él, como a aquellos remotos antepasados 'poetas' suyos de Monte Castillo, Hornos de la Peña o Altamira, lo que de verdad le preocupaba eran los cielos.

Pocos son los que recuerdan que Fernando Calderón, más allá de los pinceles, vivió apasionado por el misterio de los 'platillos volantes'. Cualquier noticia que tuviera que ver con ellos llamaba su atención, y no era raro verlo frecuentar reuniones y conferencias sobre el argumento. Amigo personal de los primeros investigadores de ese enigma, mantuvo incluso correspondencia asidua con escritores como Antonio Ribera –al que ilustró su obra Siete cuentos de la antigüedad– o J. J. Benítez, y comenzó a urdir, a ratos, una serie de cartones y dibujos de gran formato, todos ellos inéditos, inspirados en ese arcano.

A su muerte ese legado fue a parar a manos de una funda-

ción santanderina, hoy extinguida, que se llamó Anomalía, y que durante catorce años (1996-2010) se esforzó por elevar el asunto de los ovnis a instancias científicas que lo abordarían con seriedad. Lo cierto es que su patronato lo intentó más por el lado de las ciencias físicas y exactas que por el de las humanas... y se equivocaron. Los ovnis, más allá de su interés como misterio atmosférico y quizá astrobiológico, ha resultado ser un asunto de enorme valor cultural, sociológico e histórico. No hay duda, por ejemplo, de que condicionaron –y mucho– una parte importante de la Guerra Fría desatada tras el conflicto mundial de 1945, llegando incluso a inspirar las conversaciones de paz de Ginebra de 1987 en las que los presidentes Mihail Gorbachov y Ronald Reagan concluyeron que las diferencias entre soviéticos y norteamericanos se esfumarían al instante si la Tierra fuera sometida a una «amenaza extraterrestre».

Reagan fue, como Calderón,

otro secreto apasionado de los ovnis. El cuadragésimo presidente de los Estados Unidos tuvo dos buenas razones para ello: en 1974 vio su primer 'plátillo' desde una avioneta que sobrevolaba Bakersfield, en California, y volvió a tener otro encuentro cuando ya era gobernador de ese Estado. Algo parecido, por cierto, le pasó años antes a su predecesor en el cargo, Jimmy Carter. En 1969, siendo éste gobernador de Georgia, Carter vio una luz extraña que años más tarde se identificaría con el planeta Venus. Pero poco importaría para la Historia esa explicación. Ninguno de los dos presidentes olvidaría el impacto de esas visiones y el propio Reagan terminaría convirtiéndose en un fan declarado de las películas de platillos volantes hasta al punto de pedir que Spielberg proyectara para él en la Casa Blanca, en absoluta primicia, 'ET: El extraterrestre'.

Un adelantado

De aquellos años a hoy, con el concurso inestimable de la

DEL CIELO



'Otros mundos', ángeles, iconos del espacio y lo desconocido también fueron objeto de sus obras. :: DM

QUE NACIÓ

carrera espacial y el éxito de las misiones tripuladas y automáticas por nuestro Sistema Solar, 'lo alienígena' se fue compactando poco a poco como una parte vital de nuestra cultura popular.

Fernando Calderón fue pues, en eso, todo un adelantado. Empezó a pintar 'ángeles de otros mundos' mucho antes de que también lo hicieran astronautas como Alan Bean (Apolo 12, cuarto ser humano que pisó la Luna) o Alexei Leonov (Voskhod 2), tras regresar de sus misiones. E incluso antes de que otros artistas contemporáneos aún en ejercicio, como el catalán Robert Llimós, dedicaran su obra a tratar de retratar a unos visitantes de otro mundo que creyó ver en junio de 2009 durante una singular experiencia de abducción que protagonizó en Fortaleza (Brasil).

No caigamos en la opinión fácil. Llimós no es ningún alucinado, como tampoco lo fueron Calderón, Bean o Leonov. Este artista esculpió y fletó

las únicas esculturas gigantes que hoy adornan un puerto civil, el de Barcelona. Las llamó miraestels (o miraestrellas) en un evocador homenaje a aquellos primeros hombres que levantaron su vista al cielo e inventaron el arte... Lo curioso es que eso lo pergeñó antes incluso de su experiencia. Como si intuyera en lo más profundo de su alma que él mismo iba a convertirse en un miraestels. Y eso, más allá de las interpretaciones e hipótesis, es arte. Un patrimonio nacido de la 'visión poética'. Cultura, en suma.

Es, pues, posible y necesario trazar un camino entre los orígenes de la pintura, la aventura de la conciencia humana y los ovnis.

...Aunque -si me lo permite el lector- todavía falta algo a esta ecuación.

Algo que, justo ahora, el espíritu de Fernando Calderón está despertando en Santander.

Los rescoldos de aquella finiquitada Fundación Anoma-

lía que se ocupó de preservar el legado más heterodoxo del pintor santanderino han vuelto a encenderse ahora. Sus antiguos patronos -aquellos que atesoran los más de un centenar de dibujos y lienzos 'ex-

Este proyecto convertiría Santander en el epicentro mundial de la cara más desconocida de la cultura

traterrestres' de gran formato de Calderón desde hace dieciséis años -ya han comprendido que elevar nuestra fascinación por los cielos y sus 'habitantes' a la categoría de ciencia es un empeño imposible. Pero no lo es en absoluto proteger, estudiar y poner a disposición de la opinión pública todo el acervo intelectual y artístico que esa preocupación por lo superior ha generado a lo largo de la Historia.

La ciencia-ficción y sus múltiples manifestaciones, desde la literatura de Julio Verne o H. G. Wells al cine de Kubrick o Spielberg, la música 'cósmica' de Jarre a David Bowie, el art-pop, la filatelia, la publicidad, las millones de horas de radio y televisión y las páginas en prensa dedicadas a esta cuestión, han generado un patrimonio que debería preservarse y ponerse en valor. Estamos ante un legado atractivo sobre el que se puede construir una gran actividad educativa, filosófica y de difusión. Y el ár-

bol bajo el que se puede cobijar todo ese patrimonio es, precisamente, el que sembró Fernando Calderón al entregar su arte a la Fundación Anomalía.

Son los herederos de esa Fundación los que ahora quieren solicitar al Ayuntamiento de Santander la cesión temporal de unos terrenos sobre los que levantar -sin coste alguno para el erario público- un lugar que centralice la puesta en valor de su obra pictórica y, con ella, también los que fueron sus intereses más visionarios. La idea tiene, cómo no, algo de juliovernesca. Quizá necesite que la apoyemos más personas desde la cultura, incluso que se redacte un Manifiesto. Pero, por lo pronto, el edificio que se barrunta para ese propósito sería todo un hito en España; se levantaría recuperando contenedores marítimos en desuso, acondicionándolos, ensamblándolos y dotándolos de confort y grandes ventanales, a los que se irían sumando otros según

las necesidades, como si fueran los miembros de una enorme criatura. Una idea sostenible y moderna que ya se ha ensayado con éxito en otros países.

¿Se imagina el lector una Santander convertida en epicentro mundial de esta cara desconocida de nuestra cultura? Para una ciudad que hoy ya es un referente en el estudio de los orígenes del arte, un proyecto así la consagrará como un punto de encuentro mundial para mentes inquietas en terrenos tan aparentemente dispares como la ciencia-ficción, la exploración del espacio y la búsqueda de nuestro lugar en el Universo. 'De la caverna al cosmos'. Del pasado al futuro, sosteniendo la 'visión del poeta'.

No existe nada parecido en el planeta. No hay otro lugar en el que puedan conectarse estas piezas que forman parte de una de las características más sublimes del ser humano: su profunda inquietud por lo que trasciende.

«Nos gustaría levantar en Santander un ente vivo, un fractal», me dijo entusiasta hace unas semanas Julio Arcas -alma máter de la idea- cuando me invitó a unirme al proyecto. Y acertó. Fractal es, casualmente, un término acuñado en los años de oro de los 'plátanos volantes' por el matemático Benoit Mandelbrot para definir esas estructuras que en la naturaleza se construyen sobre 'piezas' similares o idénticas. Y su idea de los contenedores es exactamente eso.

Nace, pues, en las tierras en la que los primeros humanos inventaron el arte probablemente al mirar al cielo, un bello proyecto que honrará el impulso que dio nacimiento al arte. Me cuesta imaginar un proyecto cultural más innovador y de más alcance que éste. Y, a la vez, un espacio más oportuno para que crezca semejante fractal.

Y, por si fuera poco, se propone justo cuando se cumple medio siglo de la llegada del hombre a la Luna. De la primera vez que los descendientes de aquellos 'poetas' que inventaron el arte pisaron suelo no terrestre.

Quizá, después de todo, nada de esto sea casual.

**FERNANDO
CALDERÓN****EL
ESPACIO**

'San Miguel en la Luna',
cuadro pintado por
Fernando Calderón tras el
alunizaje de la
Apolo XVII. :: DM

**COMO
MURAL**

Hace veinte años el artista presentaba en Santander su 'Ícaro en Urantia', la respuesta creativa a «ese mundo fascinante de lo inexplicable»

**REPORTAJE
PROYECTO****GUILLERMO
BALBONA**

Hay un Fernando Calderón desbordante, titánico, quizá desmesurado, inabarcable, que dibuja y pinta con pasión y sin límite. Hubo otro que entre viajes, obsesiones, lecturas y amistades se imbuó de lo inasible, lo paranormal, lo extraterrestre. Ambos estuvieron unidos y com-

partieron el afán de búsqueda: «¿La forma de escapar de las tensiones de la pintura?», se preguntaba el propio artista en sus 'Memorias con arte' que publicó la editorial Valnera. El legado del pintor santanderino, artista heterodoxo, creador de centenares de murales y dibujos, prolífico y pasional, transparenta una vertiente singular y muy personal que ha sido objeto de culto, reivindicada y olvidada a partes iguales y que ahora (como refiere Javier Sierra en estas páginas) se recobra con intensidad y dedicación.

Pintor de 'ángeles de otro mundos', Fernando Calderón (1928-2003) reveló ese territorio ignoto de su pintura hace ahora dos décadas en una sorprendente exposición en el Centro Cultural de Caja Cantabria. Bajo el epígrafe 'Ícaro en Urantia, visiones interiores de un mito moderno', organizada por la entonces activa Fundación Anomalía, la muestra abordaba su necesidad de trasladar la inquietud sobre una de las mayores mitologías del siglo XX como son las denominadas «anoma-

lias aéreas», los «objetos volantes no identificados». A Fernando Calderón siempre le había parecido difícil plasmar en un lienzo todos los aspectos relacionados con el fenómeno ovni. «Mi trabajo pictórico es muy concreto y siempre había creí-

do que este tema se me escapaba», señalaba a El Diario entonces. «Desde la imposibilidad de plasmar este tema, vi que podría tener una gran libertad para expresarlo, siempre tomando como base la literatura sobre ello». En su condición de cola-

borador del Patronato de la citada Fundación, el pintor santanderino tuvo acceso a todos los materiales bibliográficos que sobre este ámbito disponía.

Más de sesenta obras conformaron la exposición que certificó la penetración de este te-

'MEMORIAS CON ARTE': «EL HOMBRE NO DEBE SER TAN SOBERBIO»

«Un montón de años mágicos»

En las Memorias Calderón confesaba: «Me integré en ese grupo de soñadores, de personas que pensaban que no todos los fenómenos son explicables desde la corta perspectiva humana, y con ellos viví un montón de años mágicos y muchas experiencias inigualables. El profesor Jiménez del Oso, Antonio Ribera, Enrique de Vicente, Juan José Benítez, el equipo de la revista 'Karma 7'... fueron habituales

visitantes de mi domicilio». Calderón viajó a la Isla de Pascua y a Bélmez, analizó la Biblia desde perspectivas científicas, admiró la Sábana Santa en Turín, estudió el fenómeno ovni y asistió a la operación de varios sanadores. En la edición de Valnera apuntó: «A la única conclusión que he llegado es que el hombre -esa mezcla temporal de varios elementos, ese conjunto deambulante de electromagnetismo- no debe ser tan soberbio. (...) Siempre hay que dejar una puerta abierta a lo inexplicable y

tener la suficiente humildad como para darnos cuenta de que nuestra perspectiva del cosmos es muy limitada». Fernando Calderón, que realizó una serie de ángeles para la colección de la actriz Lucía Bosé, recordó en las Memorias su escrito con destino a la muestra de la Caja: «Lo que nos obstinamos en llamar realidad, no es más que una diminuta parcela del caos que hemos vallado y colonizado para no sucumbir al vértigo de un Universo cuya magnitud y complejidad nos desbordan».

rreno en la vida diaria. Aspectos históricos, psicológicos y personales, entre otros, están implicadas en su obra. Títulos como 'El Gran Cigarro de Nubes', 'Aguila, Toro y León. La nave de los símbolos', 'Hace no menos de 12.000 años' y 'Un encuentro insólito' conformaron la cita. Polifacético, imaginativo, viajero, Fernando Calderón llevó al arte su apasionada mirada renacentista, cuya inmensa e ingente obra, principalmente los grandes espacios murales, se reparte por el mundo. En los últimos años su vida y su creación se vio influida por el mundo parapsicológico y extraterrestre, incluso esta inquietud tuvo su plasmación en escritos sobre el origen del cosmos, decenas y decenas de dibujos y charlas y conferencias sobre estos mundos.

En 2010 asomó con fuerza un proyecto destinado a reivindicar precisamente esa creación cuya más intransferible en torno a los orígenes del hombre y la presencia de vida en el cosmos: «La creación en Cantabria de un Museo y Centro de Interpretación, único en su género, centrado en sus dibujos».

Ezequiel, peonzas voladoras, ángeles, artefactos, inventos y artilugios, todo un universo, en ocasiones con claros guiños al estilo de Leonardo, que alimentó a través del dibujo y la pintura sus máquinas exploradoras, seres de otros planetas, naves espaciales y planos, muchas veces surgidos de su investigación, inquietudes e incesante actividad. Una cosmogonía pictórica ingente, aunque 'Ícaro' se centró en más de un centenar de creaciones que serían el fundamento del museo. Esta Colección fue donada por la familia a la Fundación Anomalía que planificó el proyecto museístico, a través de un trabajo encauzado por Julio Arcas, con destino en ese momento a un solar ubicado en Mazcuerras.

En el origen del proyecto se halla uno de los dibujos de Fernando Calderón, 'la caída de Ezequiel', fechado en 1996.

Después sucesivamente se fundieron la querencia del pintor por indagar en lo desconocido, la amistad de Arcas, su petición para que el artista abordara una serie específica sobre el mundo paranormal y la pasión dibujística.

La Fundación Anomalía, creada precisamente a finales de los noventa por un grupo de estudiosos que ponían su empeño en «recopilar, ordenar y aproximar a los investigadores de nuestro país toda la documentación generada en los últimos 60 años sobre las anomalías científicas», desarrolló en su primera etapa una intensa actividad que permitió reunir archivos y legados de gran importancia, editar tres revistas periódicas, crear la Biblioteca Camille Flammarion, dotar cuatro premios a la investigación, uno de ellos de alcance internacional, y promover diversos acontecimientos.



Sotileza
Fernando Calderón,
un artista preocupado
por lo cósmico

ASALTO AL CAMIÓN VOLCADO



Más de una veintena de personas se lleva la comida para perros que transportaba el tráiler accidentado en Zurita P8

REBAJAS EN COLCHONES HASTA UN **60%** DE DESCUENTO
SUSGE COLCHONERÍAS
EN REBAJAS PÁGUE TAMBIÉN HASTA EN 12 MESES SIN INTERESES
susgecolchonerias.com Plaza. del Príncipe s/n. San Fernando, 4 (Plza. Numancia)

Un inspector declara ante la juez que el SCS firmó contratos con informes «chapuceros»

Los primeros testimonios sobre las presuntas irregularidades en el Servicio Cántabro de Salud desvelan prácticas poco ortodoxas

Los primeros testimonios ante la juez que investiga las presuntas irregularidades en los contratos del Servicio Cántabro de Salud han desvelado prácticas poco ortodoxas en el organismo

autónomo. En especial la declaración de José Albuquerque, inspector que llegó a hablar ante la juez de informes «un poco chapuceros» en algunos contratos. **CONSUELO DE LA PEÑA P7**

Ordenan la demolición de un edificio a medio construir en la S-20 P13



Leydy Bolívar.

«ME QUEDÉ EN 'SHOCK' CUANDO ME ECHARON»

ÁNGELA CASADO P11

Doce fallecidos por gripe. La epidemia, que sigue «en niveles altos», comienza a remitir en Cantabria P9

Liberbank ganó 110 millones en 2018. La entidad mejora sus activos de cara a la fusión con Unicaja P40



COLEGIO MANUEL LLANO EN TERÁN

UN COLEGIO DIVIDIDO EN DOS

El argayo de Ruede obliga a repartir a los alumnos del Manuel Llano entre Terán y Uceda

TEXTO: ÁLVARO MACHÍN FOTOGRAFÍAS: JAVIER ROSENDO P2



COLEGIO MANUEL LLANO EN UCIEDA

medinapiel
moda · calzado · complementos

ABIERTO DOMINGOS Y FESTIVOS

2as REBAJAS

2000 m² Tienda física
947 190 770
Medina de Pomar

Tienda online 24h:
www.medinapiel.es
Envío gratis